

Artistas internacionales.

Jannis Kounellis. I parte

A fines de 2016 y hasta inicios de 2017, el Centro de Arte Contemporáneo Wifredo Lam presentó una interesante exposición de un importante artista internacional. Su nombre, Jannis Kounellis. Sería la última muestra personal del creador antes de su fallecimiento y la primera en Cuba. Fuimos afortunados al contar con la presencia del creador en nuestro país, quien realizó un conversatorio en la institución. Todo esto gracias al apoyo y la cooperación vital de la Galería Continua.

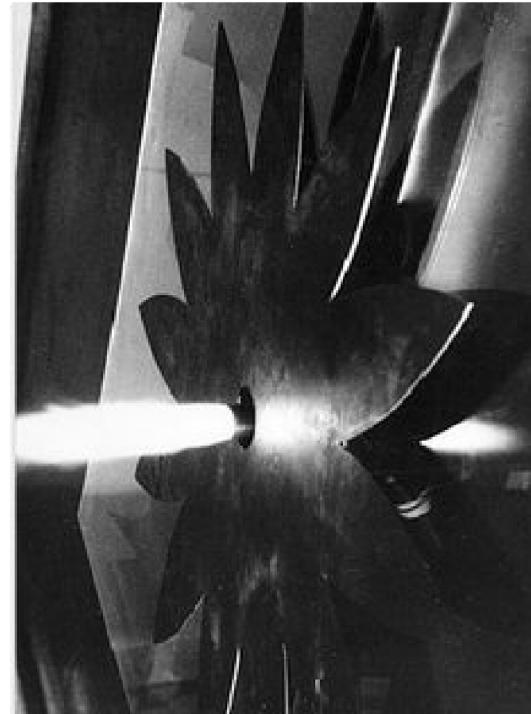
Este escultor, pintor y *performer* griego, establecido en Italia y precursor del arte povera, nació en Grecia, el 21 de marzo de 1936. La obra de Kounellis, especialmente sus producciones de finales de la década de los sesenta, abrieron una ruptura con la tradición artística y creó nuevas vías de expresión a los artistas de finales del siglo XX. Kounellis incluye en sus producciones todo tipo de materiales no habituales en el campo de la plástica como tierra, carbón, fuego e incluso animales vivos, lo que convierte su producción artística en una de las más originales propuestas.

Jannis Kounellis abandonó su Grecia natal en 1956 y se estableció en Italia. Tras su llegada a Roma se matriculó en la Academia de Bellas Artes de la ciudad, donde cursó estudios hasta 1960. Sus primeras obras, que datan de su período de formación, se referían únicamente al campo pictórico. El joven Kounellis se sintió más atraído

por la obra de Lucio Fontana o la pintura no figurativa de Alberto Burri, que por las corrientes del expresionismo abstracto y el arte informal; las cuales, en ese entonces, imperaban tanto en Europa como en Estados Unidos. De los artistas de esta generación, solo Jackson Pollock y Franz Kline influyeron en la obra de Kounellis.

Sus primeros trabajos, ejecutados sobre lienzo o madera, consisten en un rico repertorio de letras, números y símbolos tipográficos. Esta pintura de signos, que abarcó su producción entre 1958 y 1960, se exhibió en su primera exposición individual celebrada en la galería La Tartaruga de Roma, en 1960 y llevó el significativo título de *El alfabeto de Kounellis*. Volvió a exhibir otra de estas series en 1966 con el título *El Alfabeto* en la Galería Arco de Alibert de Roma y, en 1967, en la galería El Ático, la muestra *Kounellis: il Giardino; I giuochi*.

A comienzos de la década de los sesenta, empezó a sentirse interesado por la escultura en un intento por trascender los límites del lienzo, sentimiento heredado de su admirado Pollock. Comenzó a trabajar con materiales no tradicionales en la producción artística. El creador utilizó para la confección de sus obras materiales considerados tradicionalmente como pobres: piedra, carbón, lana, algodón, plomo, acero, cabello humano, alimentos, etc. Un ejemplo de sus primeras producciones es su obra *Sin título. Carbón* (1967) que le identificó, con el movimiento minimalista norteamericano. En esta pieza, el artista dispuso



Sin título. Margarita
(1967)

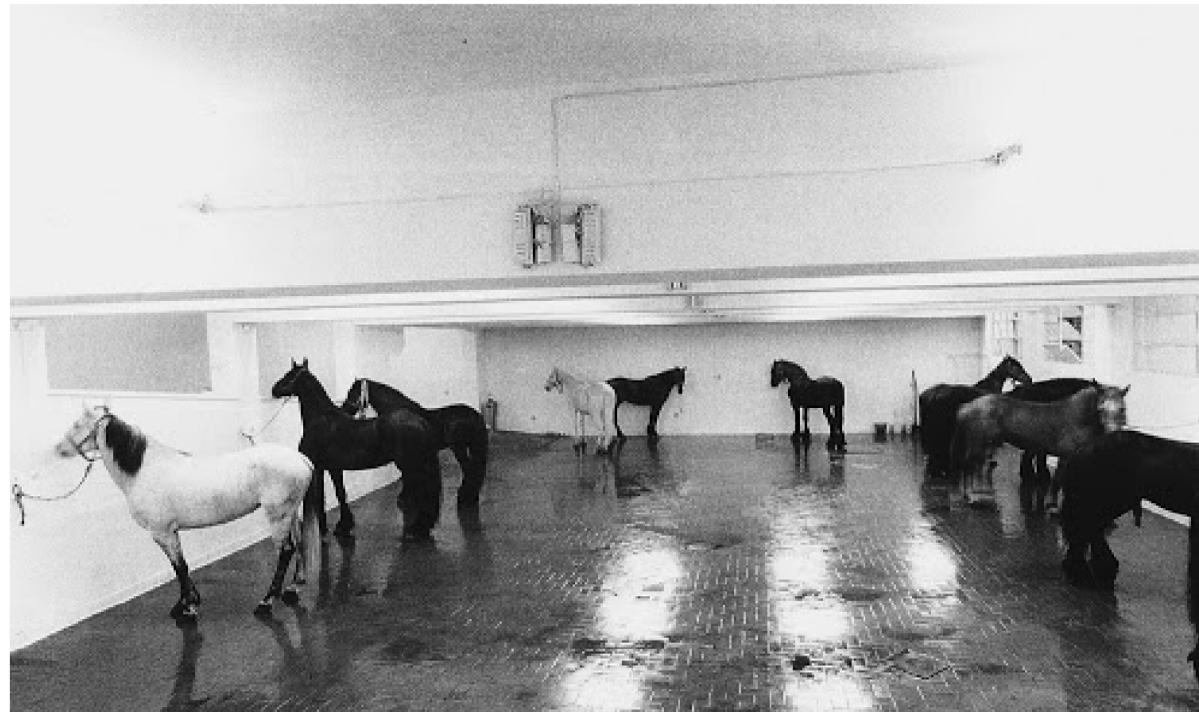


fragmentos de carbón sobre un contenedor metálico como si pretendiese un diálogo entre lo orgánico y lo que no lo es.

De este año data también una de las piezas que más popularidad ha tenido en la obra del artista griego y cuyo motivo, con distintas variaciones, se repitió durante la década de los años setenta. Se trata de su *Sin título. Margarita* (1967) con la que Kounellis inició sus trabajos con el fuego. Enmarcada por la silueta metálica de una margarita, un soplete expelle una lla-

ma que permanece constante y que se convierte en principal elemento compositivo de la obra. Esta pieza fue exhibida en la galería El Ático de Roma en la exposición *El Espacio de los Elementos. Fuego, Imaginación, Agua, Tierra*. En septiembre de ese año participó en la que se considera como exposición inicial del movimiento del *arte povera: Arte Povera e IM Spazio*, en la que el artista griego presentó una pieza con carbón obtenido por una de sus margaritas de fuego.

Sus trabajos con carbón y fuego incluyen su *Perímetro de fuego* (Galería Iolas, París, 1969) y *Kounellis* (Galería Sperone, Turín, 1971). En la primera de ellas el artista trazó una circunferencia con fuego y en el segundo escribió su nombre con este elemento. Sin embargo, Kounellis, en su exploración de los materiales susceptibles de convertirse en materia escultórica, compartió con sus compañeros de generación el interés por uso de elementos orgánicos, que por ser perecederos, hacían que la obra de arte no fuese permanente debido a su descomposición. Su primera propuesta en este sentido la realizó con la polémica exposición celebrada en 1969 en la galería El Ático. En ella,



Sin título. Doce caballos vivos (1969)

Kounellis presentó doce caballos vivos dispuestos en círculo y título la obra *Sin título. Doce caballos vivos*. La instalación de Kounellis rompe el tradicional diálogo entre obra y espectador, provocando el desconcierto de este último, que finalmente asume la vitalidad de la propuesta.

Durante la década de los setenta, el artista abandonó este interés por el uso de animales vivos en sus composiciones y se centró en el motivo del muro como elemento de fuerte contenido. En 1972, tuvo su primera exposición individual celebrada en Estados Unidos, en la galería Sonnabend de Nueva York. El reconocimiento internacional de su obra fue consecuencia de la importante exposición retrospectiva realizada en 1986 por el Museo de Arte

Contemporáneo de Chicago que llevó después al Museo de Arte Contemporáneo de Montreal. En ella se exhibieron obras que abarcaban treinta años de producción artística del creador.

En 1989 realizó una instalación en el Espai Poble Nou de Barcelona en el que retomó el tema de la materia orgánica. Sobre las paredes de la sala, Kounellis instaló piezas de aluminio so-

bre las que colgaban grandes piezas de carne de vacuno abierto en canal. El artista vuelve a reclamar con esta obra la voluntad de un arte perecedero en sintonía con los postulados estéticos del *arte povera*, primando así el proceso creativo frente a la obra finalizada. En Grecia en 1994, mostró su trabajo de más de tres décadas a bordo de un barco anclado en el puerto de Atenas. Otra exhibición de este creador fue organizada por el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, en Madrid, en 1997.

Jannis Kounellis es para los libros de historia es uno de los referentes del *arte povera*, movimiento sin manifiesto que nació a finales de los sesenta en Italia, por voluntad de un grupo de jóvenes artistas empeñados en sublimar el carbón, la arpillera, el hierro o unos trapos viejos a la categoría de obras de arte. Salió del lienzo y su obra se llenó de materiales. Lo que le interesaba era el espacio que concebía como una particularidad. Si hubiera un quintal de carbón en la pared, es un quintal de carbón que polariza el espacio como lo puede polarizar un fresco, ha comentado el creador. Pero Kounellis no cree haberse apartado del impulso que le llevó a ser artista: “Soy solamente un pintor. Tengo la lógica de un pintor, que sobre todo es un diseñador de vida. Lo otro, pintar, es un oficio.”

Construir obras de arte con elementos aparentemente vulgares como barras de hierro, mesas o sillas de madera es la característica más sobresaliente de Jannis Kounellis, uno de los nombres con mayor reconocimiento del arte contemporáneo internacional en las últimas décadas.

Margarita González Lorente
Curadora Arte Contemporáneo